

## CANTOS POPULARES DE EUSKARIA.



### UNA CARTA.

Tomamos de nuestro estimado colega el patriótico Semanario *Laurak Bat*, de la Habana:

«En carta interesante del respetable y erudito colaborador de este semanario, D. Ramon M.<sup>º</sup> de Aráiztegui, se hace brillante defensa de los hermosos é inspirados cantos populares de Euskaria, injustamente olvidados por el autor del artículo titulado «El año musical en España—1889», que vió la luz en una revista importantísima.

Invítanos nuestro querido y docto amigo á que tomemos, por nuestra cuenta, parte en este asunto. Incompetentes nosotros para hacerlo con buen éxito, nos conformamos con recomendárselo eficazmente á la prensa euskara entendida en la materia, y honramos hoy las columnas del *Laurak-Bat* reproduciendo la carta referida del Sr. de Aráiztegui, que á la letra dice:

Sr. D. F. D. Gaviño.

Muy estimado amigo: Por aquello que de músico..... todos tenemos un poco, y porque de muchacho me metieron á la fuerza en el cuerpo lo que despues de todo no me pesa, ántes bien lo agradezco á mis buenos maestros, casi un mundo de corcheas, semicorcheas y fusas y semifusas, y luego voluntariamente he observado y procurado afinar lo poco aprendido, si no puedo decir que soy artista filarmónico, conozco algo el divino arte, soy aficionado á oír buena música, y por ende leo con gusto lo que á ella se refiere, y llevado de él apure desde el título hasta la firma el artículo que con el epígrafe «El año

musical en España—1889», se ha publicado en la entrega de «La España moderna», correspondiente al mes de Enero próximo pasado, pero ¡con qué sorpresa y disgusto leí en él las siguientes palabras, que subrayo, después de exponer que el pueblo español está admirablemente organizado para la música, y de encomiar la riqueza y variedad de nuestras melodías populares! «A semejanza de la formación orográfica de nuestro suelo, podríamos dividir en tres grandes grupos los cantos de nuestro pueblo. El primero abraza la parte Norte y noroeste de la Península, país montañoso en su mayor parte, y comprende LOS CANTOS GALLEGOS, ASTURIANOS, DE LA MONTAÑA DE SANTANDER Y DE CATALUÑA. Diferenciándose mucho entre sí las melodías populares de esta región, conservan, sin embargo, cierta analogía, ya sea por el sello especial que caracteriza la inspiración de la melodía popular en las montañas, ya por la índole tonal que presta la tradición del canto llano en las que son antiguas, comunicándose cierto carácter de severa majestad. Hay, sin embargo, sobre todo en Cataluña y Galicia, cantos de gran delicadeza y finura de expresión, y que recuerdan los del Norte, extremo de Europa.»

He dicho con sorpresa y disgusto, porque noto en ellas una omisión injustísima de nuestra música, de nuestros cantos, que no se parecen á los gallegos, asturianos, catalanes y de la montaña de Santander más que un huevo á unas tijeras, y no sé si me engañará el sentimiento patrio ó mi amor á la patria natal, pero creo que nuestros cantos son superiores á los demás en riqueza, y suavidad y ternura de sus melodías, aunque los hay también rebosantes en alegría y animados y vivos, como el «San Antonio Urkiolakoa», (San Antonio de Urquiola) y variados, con su poco de andante, recitado, allegro y todo, como el de «San Blas aldera», (hacia San Blas). Del mismo modo que la lengua bascongada, y la poesía y las costumbres, é instituciones del país basco no guardan analogía con ninguna de las lenguas, vivas y muertas, ni con la poesía, costumbres y leyes gubernamentales de ningún otro país conocido hasta ahora, nuestra música y nuestros cantos son *sui generis* de todo en todo, no solo en los zortzikos, que se rigen por el compás irregular de cinco por ocho, sino en los demás cantos de compás regular. El famoso Iparraguirre introdujo una novedad, tomada de la música extranjera, en su célebre y entusiasta zortziko «Al árbol de Guernica», el calderón; pero fuera de ella, que no existe en los antiguos, que yo sepa, todo es singular, propio solo del corazón euskaro, que, no sé si porque siempre arrastró pre-

caría vida bregando contra todo bicho viviente que intentó dominarlo, ó porque la altitud de sus montañas y la hondura de sus valles le hacía suspirar por ascender á más excelsas regiones, en que se vive otra mejor vida, se deleita con preferencia en las armonías melancólicas, amando el tono menor, como que aún los que comienzan por mayor, pasan luego al menor.

Casos de ternera suma son en Guipúzcoa los cantos: «Ill nai eta eziñ ill», (querer morir y no poder morir) y el «Conchesi» (Concepción ó Concha) que compuso el célebre Iztueta en la soledad de la cárcel de Azpeitia, en que le arrojó su mala ventura, y sobre todo la canturía de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que da ganas de llorar. Sin que esto sea desdorar otras músicas, como la gallega, (votos más competentes que el mio han de juzgar estas comparaciones) de la cual dice la ilustre Pardo Bazán, y no he de reñir con ella por esto, que «es la más rica en temas melódicos de cuantos expresan, peculiar y profundamente, la vida psíquica y sentimental de una raza.» (Por Francia y por Alemania, p. 210). Por lo demás estoy conforme con ella en que «estos cantos divinos, que nacen del alma de un país, »acaso morirían encerrados en él, á no ser por los Orfeones, son las melodías populares de cada región: los orfeones me parecen un brote de »regionalismo. En interpretar y difundir las melodías populares consiste el triunfo de esas masas pertenecientes por lo regular á las clases artesanas, y que sin detenida y técnica preparación musical, van »recogiendo el tesoro musical de una raza, etc., etc.»

Y vuelvo á tomar el hilo de mi ovillo.

Antes que el *Folk-lore*, que se propone desenterrar las antigüedades, de todo género, de cada país, la provincia de Guipúzcoa, encargó al organista de Santa María de San Sebastian, Santesteban, una colección de estos cantos bascongados, y la compuso, aunque muy deficiente en cantidad y calidad, á mi sentir y á juicio de muchos votos más competentes que el mio; pero sería de desear que se llevase á cabo ese pensamiento de modo más formal por el *Folk-lore* en las cuatro Provincias.

Las últimas palabras de la cita arriba copiada me hacen notar también que hay algun canto, que no solo recuerda otro del norte extremo de Europa, sino que casi son iguales, y tal casi identidad suscita la pregunta ¿de dónde dimana este fenómeno de tanta semejanza? ¿dónde brotó primero esa inspiración, y cómo pasó luego á tan lejana distancia?

«Max Muller, y otros mil, dice el Sr. Valera en su escrito sobre «la originalidad y el plagio», han escrito ya sobre la emigracion de las fábulas», y yo recuerdo el asombro que me causó el leer entre los cuentos de «Mil y una noches,» algunos que de muchachos nos contábamos en las noches de invierno, guarecidos del frio en un rincon del pórtico de la iglesia despues del rosario y toque de *las oraciones*.

Y otro tanto sucede con algunos cantos. El año 1856 vino á la Habana á dar conciertos de violín un jóven bilbaino, Aldama, y solía reunirse por las noches en una casa de la calle del Obispo con algunos dillettants, entre los que se contaba un dinamarqués. Una noche rogó aquel á este que le diese á conocer un canto popular de su país, y complacióle el dinamarqués ejecutando en no sé qué instrumento, ó cantando uno, que á Aldama le llamó tanto la atencion, que hubo de preguntarle: «¿Y es popular en su país ese canto?»—«Es el más popular y más antiguo, contestó el dinamarqués: lo aprendí yo de mi viejo maestro.»—«Pues oiga, V. ahora este, le dijo Aldama,» y tomando su violín, tocó el «Iru damacho.»—«¿Y eso, qué es?» preguntóle el dinamarqués sorprendido de la semejanza,—casi identidad de aquello, y lo que él tocó.»—«Pues tambien es canto popularísimo y antiguo de mi país.»—Ahora bien, ¿lo llevaron al Norte algunos marinos que iban á la pesca á aquellas latitudes, ó lo trajeron de ellas los primeros emigrantes ó pobladores de España? lo cual se enlaza tambien con las dificiles cuestiones de si estos vinieron por el Norte ó por el Sur, á partir de los valles de Senaar, cuando Dios dispersó á los temerarios fabricantes de la torre Babel, y con la de los modernos paleontólogos sobre si los bascos primeros eran braquicéfalos ó dolicocefalos como indicio de esa emigracion é inmigracion de nuestros primeros padres, en lo que no quiero yo enfrascarme, para no salir al fin de tal berengenal, con la cabeza caliente y los piés frios, y con que á derechas nada se sabe de cierto; porque se han empeñado los naturalistas que hoy privan de moda en que más seguro es hablar con los muertos ó con sus calaveras, que con los vivos, que de luengas tierras traen muchas mentiras, y yo estoy en que los muertos no hablan; y cada cual puede hacerlos decir lo que se le antoja, mintiendo tanto ó más que aquellos.

Pero volvamos á lo primero. El pais bascongado, nuestra querida tierra, es ciertamente músico como el que más, y tiene no solo maestros de primera, sino críticos, que á nadie van en zaga, como Peña y

Goñi, y creo que el *Laurak-Bat*, debe protestar contra la omisión injustísima del articulista citado de *La España moderna*, y escitar á los periódicos de allá, con quienes guarda V. cambio, y á esos maestros y artistas á que le contesten mostrando las excelencias de nuestros cantos, con que el corazón euskaro exhala sus penas y alegrías, y celebra sus victorias, y llora y rie, con melodías propias, no parecidas á ninguna otra del mundo —¿No le parece bien? Y si así lo cree, mano á la pluma, y salga á desfacer el entuerto mencionado, que se lo aplaudirán todos los paisanos, y más que ninguno, su affmo. amigo que, como dice la Sra. Pardo Bazán, tiene su alma siempre orientada hácia Euskaria.»<sup>1</sup>

R. M. DE ARAÍZTEGUI.

s/c 23 Febrero 1890.



(1) Honradas nuestras páginas con esta interesante carta, y conformes con lo más esencial de ella, invitamos á nuestros queridos paisanos á que se ocupen del asunto. (N. de la R. de la EUSKAL-ERRIA).